

# NOTAS

## La planeación turística en los parques nacionales: el caso del Parque Nacional Isla Isabel

C. Alicia Ibarra-Contreras \*

El turismo es en la actualidad una de las ramas más importantes del sector servicios y de las de mayor crecimiento a escala mundial. Se trata de una actividad que se describe como un fenómeno social de desplazamiento de un lugar de residencia permanente a otro temporal que implica transporte, alojamiento, alimentación y diversión; lo cual demanda la construcción de caminos de acceso, hoteles, restaurantes, centros comerciales, medios de esparcimiento y muchos otros servicios (Jacobson y Robles, 1992). Sin embargo, debido a lo anterior, la actividad turística también representa un constante factor de deterioro del medio ambiente natural y social. El turismo se ha encargado de transformar el aspecto físico (original) de las zonas turísticas y de generar graves trastornos ecológicos; además de contribuir a la desintegración de actividades económicas tradicionales y a los fenómenos de crecimiento poblacional y urbano desordenado (Moya M. y . Pruneda, 1982). Ejemplo de ello son la alteración de los hábitats de las especies silvestres y el desplazamiento de las mismas, la generación y mala disposición de grandes cantidades de basura, la contaminación de cuerpos de agua, así como la falta de servicios e infraestructura en zonas urbanas.

\* Instituto de Ecología de la UNAM

Toda esta problemática ha dado origen a la preocupación y necesidad de frenar y corregir la presión turística convencional, procurar la conservación de los recursos naturales y mejorar la calidad de vida de las poblaciones humanas involucradas. Esta preocupación ambiental, además de buscar evitar el deterioro de los recursos naturales y culturales, ha propiciado un cambio de estilo en la demanda turística, la cual así como persigue disfrutar y tener el mayor contacto posible con la naturaleza, busca también detener el desarrollo turístico depredador y deteriorador del ambiente. Esta nueva demanda, conocida como turismo alternativo, incluye el turismo de aventura, el científico, el canotaje, el montañismo, el campismo, el buceo, la fotografía, la espeleología, el ecoturismo, la pesca y caza deportivas, entre otras. Todos estas variantes turísticas demandan áreas, reservas y recursos naturales que por su diversidad biológica y atractivos naturales, poco intervenidos por el hombre representan ahora los polos de atracción turística.

De acuerdo con los datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), el turismo alternativo es el segmento turístico que actualmente presenta el más acelerado crecimiento (WTO, 1997). La magnitud y el ritmo de crecimiento que este turismo está teniendo lo han convertido en una amenaza para el medio ambiente donde se desarrolla, al igual que el turismo convencional. Esto debido principalmente a la falta de planeación ambiental y al interés de las agencias de viajes en captar la demanda más que preservar los recursos naturales (López y Palomino, 1997). Es el caso de los parques nacionales que actualmente están sujetos al creciente flujo, y para los cuales es evidente la necesidad de una planeación y ordenamiento turístico que ayude a prevenir, frenar y/o disminuir los impactos ambientales generados y ofrecer al mismo tiempo estancias y visitas placenteras a los visitantes.

El Parque Nacional Isla Isabel es un claro ejemplo de ese creciente flujo turístico, ya que debido a sus bellezas naturales y su cercanía a las costas de Nayarit y Sinaloa, cada vez son más frecuentes las visitas de veleros y grupos de buceo, de campismo, de fotografía, de pesca deportiva y pequeños grupos familiares. Isla Isabel es un sitio de extraordinaria diversidad y abundancia de especies que se caracterizan por ser vulnerables a factores de perturbación. Sus características geológicas y la fragilidad de las especies que ahí habitan son factores limitantes para la disposición y acceso de espacios para el turismo. Además, esta no es la única actividad humana que se realiza en este sitio. Desde hace más de 70 años Isla Isabel ha servido como base temporal de pescadores provenientes de las costas de Nayarit, Sinaloa y Jalisco y cuya población oscila entre los 50 y 200 pescadores que se establecen en un pequeño campamento durante los meses de octubre a julio de cada año. La isla recibe también, desde hace 19 años, a investigadores y estudiantes que realizan diversos proyectos de investigación sobre biología, ecología y geología de la isla y cuya población fluctúa durante los 8 primeros meses del año entre 5 y 12 personas.

Actualmente la administración del parque regula la demanda turística mediante permisos de visita que autoriza considerando la capacidad máxima de visitantes en la isla, la época del año, el periodo y duración de la estancia, los motivos de la visita y las actividades a realizar. Sin embargo, esta acción no es suficiente para evitar perturbaciones al ecosistema de la isla. La generación de basura, la ocupación o tránsito en espacios asignados a la investigación y a la actividad pesquera, así como la perturbación a las especies por ruido o el acceso a las zonas de anidación de las aves, son ejemplos de los impactos generados por el turismo. Evitarlos requiere de acciones como pláticas de orientación y pláticas educativas que ayuden al turista a conducirse apropiadamente y a disfrutar la isla con una actitud de respeto y valoración hacia la naturaleza; acondicionar espacios para su ocupación procurando el menor impacto posible; proporcionar herramientas que ayuden a mantener limpios y ordenados los espacios ocupados; adecuar veredas transitables con información que ayude al visi-

tante a conocer los recursos naturales y sirvan de apoyo para los recorridos guiados que se realizan. Además se requiere involucrar y capacitar a las comunidades locales para el manejo adecuado del turismo que visita la isla.

La demanda turística refleja la necesidad de adecuar estrategias para su manejo, con el fin de buscar que los turistas no representen un factor de presión sobre el ecosistema de la isla y sobre las actividades que en ella se llevan a cabo; y sí en cambio, contribuya a las acciones de manejo y conservación del parque. No hay que olvidar que los parques nacionales, como cualquier otro tipo de área protegida, tienen la ventaja de ofrecer al visitante no sólo el espacio para la recreación y descanso, sino además la oportunidad de aprender y sensibilizarse respecto al manejo y conservación de estos lugares. La sensibilización ambiental requiere garantizar al visitante el disfrute del espacio natural, proporcionar información completa y adecuada, ofrecer mayor contacto con el medio y evitar la concurrencia masiva de visitantes.

## Bibliografía

Jacobson S. y R. Robles, 1992. Ecotourism, sustainable development, and conservation education: Development of a tour guide training program in Tortuguero, Costa Rica. *Environmental Management*. 16(4):701-704.

López P. y Palomino V, 1997. Turismo y medio ambiente. *Momento Económico 93. Información y Análisis de la Coyuntura Económica*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 93: 19-23

Moya M. y . Pruneda, 1982. La protección del medio ambiente y el turismo. En López y Ramos. *El medio ambiente en México: temas, problemas y alternativas*. Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 233-244.

WTO, 1997. Tourism Market Trends. World Tourism Organization. Madrid, Spain.